



## Ponencia principal

Mons. Prof. Dr. Tomáš Halík

### **Ponencia principal en la Decimotercera Asamblea de la FLM**

(Cracovia 14 de septiembre de 2023, "Un cuerpo, un Espíritu, una esperanza")

¡Hermanas y hermanos!

El cristianismo se encuentra a las puertas de una nueva reforma. No será la primera, ni la segunda, ni la última. La iglesia es, en palabras de San Agustín, siempre reformadora, "semper reformanda". Pero, sobre todo en tiempos de grandes cambios y de crisis en el mundo que compartimos, es tarea profética de la iglesia reconocer y responder al llamado de Dios en relación con estos signos de los tiempos.

En estos tiempos debemos aprender de Martín Lutero, el gran maestro de la paradójica sabiduría de la cruz y discípulo de los grandes místicos alemanes, a ser sensibles a la manera en que se manifiesta el poder de Dios - "sub contrario"- en nuestras crisis y debilidades. "Con mi gracia tienes más que suficiente" - estas palabras de Cristo al apóstol Pablo se aplican también a nosotros y a nosotras, cada vez que sentimos la tentación de perder la esperanza en las noches oscuras de la historia.

La reforma, la transformación de la forma, es necesaria allí donde la forma compromete el contenido, donde inhibe el dinamismo del núcleo vivo. El núcleo del cristianismo es Cristo resucitado y vivo, presente en la fe, en la esperanza y en el amor de los hombres y de las mujeres de la iglesia y más allá de sus fronteras visibles. Estos límites deben ampliarse, y todas nuestras expresiones externas de fe deben transformarse si se interponen en nuestro deseo de escuchar y comprender la Palabra de Dios.



LUTHERISCHER WELTBUND  
FÉDÉRATION LUTHÉRIENNE MONDIALE  
FEDERACIÓN LUTERANA MUNDIAL

P.O. Box 2100  
Route de Ferney 150  
CH-1211 Geneva 2  
Email: [lwf.info@lutheranworld.org](mailto:lwf.info@lutheranworld.org)



Dos Reformas paralelas en el siglo XVI, la Reforma Luterana y la Reforma Católica, enriquecieron, renovaron y profundizaron el cristianismo, pero también lo dividieron. El siglo XX también presencié el comienzo de dos grandes Reformas paralelas: la expansión global del cristianismo pentecostal y el Concilio Vaticano II. Este último marcó la transición (éxodo) de la iglesia católica del "catolicismo" (clausura confesional, contracultura del protestantismo y de la modernidad) a la catolicidad, a la apertura ecuménica universal.

La Reforma más reciente, la Reforma de nuestros días, puede basarse en estas dos "revoluciones inacabadas" en curso, dando así un paso importante hacia la unidad cristiana: un cuerpo, un Espíritu, una esperanza. Sin embargo, tengo la profunda convicción de que recibiremos el don de la unidad en el cristianismo si emprendemos un peregrinaje común hacia un ecumenismo aún más amplio y profundo.

El ecumenismo del siglo XXI debe ir mucho más allá que el ecumenismo del siglo pasado. La unidad dentro del cristianismo no puede ser el objetivo último de la nueva Reforma; sólo puede ser un subproducto del esfuerzo por reunir a toda la familia humana y de asumir una responsabilidad común por su entorno, por toda la creación.

La nueva Reforma debe potenciar la conciencia acerca de la corresponsabilidad cristiana por todo el "cuerpo" que conformamos por el misterio de la Encarnación del Verbo de Dios: por toda la familia humana y por nuestro mundo común. Debemos preguntarnos no sólo lo que "el Espíritu dice hoy a las iglesias", sino también cómo "el Espíritu, que sopla donde quiere", actúa más allá de las iglesias. Debemos tener el valor de autotranscender kenóticamente las formas y las fronteras actuales del cristianismo.



LUTHERISCHER WELTBUND  
FÉDÉRATION LUTHÉRIENNE MONDIALE  
FEDERACIÓN LUTERANA MUNDIAL

P.O. Box 2100  
Route de Ferney 150  
CH-1211 Geneva 2  
Email: [lwf.info@lutheranworld.org](mailto:lwf.info@lutheranworld.org)



Necesitamos comprender y aceptar con mayor profundidad cuál es la misión y la esencia de la iglesia: ser signo eficaz (*signum efficiens*) de la unidad a la que está llamada toda la humanidad, ser instrumento de reconciliación y de sanación de las heridas del mundo que compartimos. Nos esforzamos por la unidad no para que el cristianismo sea más poderoso e influyente en este mundo, sino para que sea más creíble: "para que el mundo crea".

Debemos comunicar el mensaje que se nos ha confiado de manera creíble, inteligible y convincente. Las tensiones al interior del cristianismo socavan esa credibilidad.

San Pablo llama a las personas cristianas no a la uniformidad sino al respeto mutuo y a la armonía entre las diversas partes del cuerpo, insustituibles justamente por su diversidad y por su singularidad. Es esta unidad de las personas cristianas, unidad en la diversidad, la que ha de ser el principio, la fuente y el ejemplo de convivencia en el seno de toda la familia humana, un modo de compartir, de compatibilidad mutua de nuestros dones, experiencias y perspectivas.

La primera Reforma nació de la valentía de San Pablo para sacar al cristianismo naciente de los estrechos confines de una de las sectas judías para llevarlo a la ecumene más amplia del mundo de entonces. Él la presenta como una oferta universal, que trasciende las fronteras religiosas, culturales, sociales y de género: ya no importa si una persona es judía o gentil, hombre o mujer, libre o esclava: todas las personas somos nuevas criaturas en Cristo.

El cristianismo se enfrenta hoy también a la necesidad de trascender las fronteras mentales e institucionales, confesionales, culturales y sociales existentes para asumir su misión universal. Debemos tener más apertura y receptividad al llamado de Dios, escondido en "los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias" (GS 1) de las personas con las que compartimos la "oikumene", el mundo común.



LUTHERISCHER WELTBUND  
FÉDÉRATION LUTHÉRIENNE MONDIALE  
FEDERACIÓN LUTERANA MUNDIAL

P.O. Box 2100  
Route de Ferney 150  
CH-1211 Geneva 2  
Email: [lwf.info@lutheranworld.org](mailto:lwf.info@lutheranworld.org)



¿Haremos que nuestro testimonio contribuya a transformar este mundo en una "civitas ecumenica", o seremos cómplices, con nuestra indiferencia y egocentrismo, del trágico choque de civilizaciones? ¿Se convertirán las comunidades de fe en parte de la solución a las dificultades a las que nos enfrentamos hoy, o serán más bien parte del problema?

La historia del mundo y de la iglesia no es ni un progreso unidireccional ni una decadencia permanente y una alienación de un pasado idealizado, sino un drama abierto, una lucha que ocurre constantemente en cada corazón humano entre la gracia y el pecado, entre la fe y la incredulidad.

Martín Lutero enseñó que toda persona cristiana es "simul justus et peccator". Sumemos además que muchas personas de nuestro mundo actual son "simul fidelis et infidelis": en ellas se entrelaza una hermenéutica de la confianza con una hermenéutica del escepticismo y de la duda. Si podemos transformar el conflicto entre fe y duda dentro de nuestras mentes y corazones en un diálogo honesto, ello ayudará a la madurez de nuestra fe y puede contribuir a un diálogo entre creyentes y no creyentes que conviven en una sociedad pluralista. La fe sin preguntas críticas puede derivar en fundamentalismo, fanatismo e intolerancia. La duda incapaz de dudar de sí misma puede derivar en cinismo. La fe y el pensamiento crítico se necesitan mutuamente.

Una fe madura puede convivir con las preguntas abiertas de su época y resistir a la tentación de las respuestas demasiado simples que ofrecen las peligrosas ideologías contemporáneas.



LUTHERISCHER WELTBUND  
FÉDÉRATION LUTHÉRIENNE MONDIALE  
FEDERACIÓN LUTERANA MUNDIAL

P.O. Box 2100  
Route de Ferney 150  
CH-1211 Geneva 2  
Email: [lwf.info@lutheranworld.org](mailto:lwf.info@lutheranworld.org)



En el Concilio Vaticano II, la iglesia católica se comprometió a luchar por la unidad del cristianismo, a dialogar con creyentes de otras religiones y con las personas sin fe religiosa, y a ser solidaria con todas las personas, especialmente con aquellas empobrecidas y necesitadas. Profesó ser una "communio viatorum", una comunidad de personas peregrinas que están lejos de la meta escatológica de la plena unidad con Cristo y en Cristo. La iglesia en la tierra no es la "ecclesia triumphans", la iglesia victoriosa y perfecta de las santas y los santos en el cielo. Quien considera definitiva y perfecta cualquier forma de iglesia y su teología en medio de la historia, quien confunde la "iglesia militante" terrena (ecclesia militans -cuya lucha principal es con sus propios pecados-) con la victoriosa ecclesia triumphans, comete la herejía del triunfalismo, el pecado de idolatría.

A quienes, como Feuerbach, Marx y Freud, han criticado la religión les debemos el reconocimiento de que muchas de nuestras ideas sobre Dios no eran más que proyecciones de nuestros miedos, de nuestros deseos y de nuestras condiciones sociales. A Friedrich Nietzsche le debemos el reconocimiento de que ese Dios de nuestra imaginación está muerto. A Dietrich Bonhoeffer le debemos el conocimiento de que nuestra fe puede vivir sin este dios de nuestras ilusiones.

Bonhoeffer, discípulo del maestro Eckhart y de Martín Lutero, nos enseñó que la única trascendencia cristiana auténtica es la autotranscendencia hacia las demás personas en el amor solidario y sacrificado.

Hoy, no sólo las personas cristianas de manera individual, sino también nuestras iglesias, el conjunto de la cristiandad, tienen el llamado a esta autotranscendencia (kenosis).

Pero si el cristianismo se "sale de sí mismo", ¿no perderá su identidad? En tiempos de Martín Lutero, la gente temía por la salvación de sus almas. En nuestro tiempo, las personas, las naciones, las comunidades religiosas y las iglesias se ven acosadas por el miedo a perder su identidad. Quizás el concepto de "identidad" no esté demasiado lejos de lo que la palabra "alma" solía expresar en el pasado: eso



LUTHERISCHER WELTBUND  
FÉDÉRATION LUTHÉRIENNE MONDIALE  
FEDERACIÓN LUTERANA MUNDIAL

P.O. Box 2100  
Route de Ferney 150  
CH-1211 Geneva 2  
Email: [lwf.info@lutheranworld.org](mailto:lwf.info@lutheranworld.org)



tanpreciado que hay en nosotras y nosotros y que nos hace ser quienes somos.  
"¿O qué puede dar uno a cambio de su alma (su vida)?" (Marcos 8:37).

Los populismos, los nacionalismos y los fundamentalismos religiosos explotan este miedo para su propio poder e intereses económicos. Lo explotan del mismo modo que se explotaba el miedo por la salvación del alma cuando se vendían las indulgencias. Ofrecen como sustituto del "alma" diversos tipos de identidad colectiva en forma de nacionalismo y sectarismo político o religioso. También abusan de los símbolos y de la retórica cristianos; convierten al cristianismo en una ideología política identitaria.

Martín Lutero, junto a los místicos de la Reforma católica, Teresa de Ávila, Juan de la Cruz e Ignacio de Loyola, reconocieron el camino de la salvación en la fe, en nuestra relación personal con Cristo y en la entrega de Cristo a mí (pro me).

Lo que constituye la base de la identidad cristiana, y lo que, para quienes formamos parte de la familia cristiana, es también la clave hermenéutica para comprender la historia, incluyendo los signos de los tiempos actuales, es el acontecimiento pascual que entró en la historia una vez y que aún sigue transformándola. Tengo la convicción de que la teología de la cruz de Lutero necesita ser hoy renovada, repensada y profundizada.

A través de las crisis globales acumulativas de nuestro mundo - el cambio climático, la destrucción del medio ambiente, las pandemias de enfermedades contagiosas, el incremento de la pobreza, de las guerras y del terrorismo - participamos en la "passio continua", el misterio permanente de la cruz. "Donde abundó pecado, sobreabundó la gracia", escribe san Pablo. La cruz es el camino hacia la resurrección.

La resurrección no es un final feliz barato; la fe en la resurrección no es una gracia barata.



LUTHERISCHER WELTBUND  
FÉDÉRATION LUTHÉRIENNE MONDIALE  
FEDERACIÓN LUTERANA MUNDIAL

P.O. Box 2100  
Route de Ferney 150  
CH-1211 Geneva 2  
Email: [lwf.info@lutheranworld.org](mailto:lwf.info@lutheranworld.org)



El Jesús resucitado vino en una forma tan cambiada que, al principio, ni siquiera las personas más cercanas pudieron reconocerlo y durante mucho tiempo dudaron si era o no era él.

Cristo también se nos presenta en muchas formas nuevas, sorprendentes y ambivalentes.

Se nos presenta como a los apóstoles luego de la resurrección. Se nos acerca en forma de personas extrañas, como en el camino de Emaús; sólo le reconocemos después de partir el pan. Viene a través de las puertas cerradas de nuestro miedo, se "legitima" con sus heridas. Cuando ignoramos las heridas de nuestro mundo, estas heridas de Cristo en el mundo actual, no tenemos derecho a decir con el apóstol Tomás: ¡Mi Señor y mi Dios!

La fe en la resurrección incluye la aventura de buscar al Cristo oculto, transfigurado. Conocemos al verdadero Cristo, a la verdadera iglesia y a la verdadera fe a partir de nuestras heridas. Un Cristo herido, una iglesia herida y una fe herida traen al mundo el don del Espíritu, la paz y el perdón.

\*\*\*

Jorge Mario Bergoglio, en un sermón antes de su elección como Obispo de Roma, citó las palabras del Apocalipsis: Jesús está a la puerta y llama. Y añadía: hoy Jesús llama desde el otro lado, desde adentro de la iglesia, quiere salir y debemos seguirle. Quiere ir, ante todo, a todas las personas marginadas, a las que están al margen de la sociedad y de la Iglesia, a las personas pobres, a los explotados, va allí donde la gente sufre. La iglesia ha de ser un hospital de campaña donde se vendan y se curan las heridas físicas, sociales, psicológicas y espirituales.

Durante la pandemia y el tiempo de confinamiento, escribí un libro: "El tiempo de las iglesias vacías". Vi esta experiencia como una advertencia, una señal de los tiempos: a menos que el cristianismo experimente una transformación radical, las iglesias, monasterios y seminarios cerrados y vacíos seguirán multiplicándose.



LUTHERISCHER WELTBUND  
FÉDÉRATION LUTHÉRIENNE MONDIALE  
FEDERACIÓN LUTERANA MUNDIAL

P.O. Box 2100  
Route de Ferney 150  
CH-1211 Geneva 2  
Email: [lwf.info@lutheranworld.org](mailto:lwf.info@lutheranworld.org)



Las iglesias vacías y cerradas en Pascua durante la pandemia del coronavirus eran un recordatorio de la tumba vacía de Jesús. "¿No son estas iglesias sólo tumbas y lápidas de un Dios muerto?", se preguntaba Friedrich Nietzsche en su famoso texto sobre la muerte de Dios.

Muchas iglesias de nuestra parte del mundo que antes estaban llenas están ahora vacías. En nuestros países - sí, incluso en países tradicionalmente "cristianos" como Polonia - el número de los "nones" - personas que responden: "ninguna" cuando se les pregunta por su identidad religiosa - está creciendo rápidamente.

En muchos países, el número de personas que se identifican plenamente con las iglesias y que participan activamente en ellas está disminuyendo. El número de excatólicos y de exprotestantes es creciente.

Entre los nones - quienes no profesan ninguna religión - hay muchas personas que se han sentido decepcionadas, con frecuencia escandalizadas, por el estado de sus iglesias. Entre ellas están aquellas que han buscado en las iglesias respuestas a sus profundas preguntas existenciales, pero que sólo han oído frases religiosas estereotipadas. Están las personas "apateístas", aquellas que son indiferentes a la fe porque nunca han encontrado un cristianismo que hable en un lenguaje que puedan entender y que puedan creer. Hay entre ellas quienes fueron educadas en la fe durante su infancia, pero a las cuales, al crecer más allá del formato infantil de la fe, nadie les ofreció una fe madura para personas adultas. Cuando Jesús nos pone como ejemplo a la niñez, no nos está llamando a una religiosidad infantil sino a la apertura, a la espontaneidad, al entusiasmo, a la desinhibición y también a la capacidad de crecer y de aprender como las niñas y los niños.



LUTHERISCHER WELTBUND  
FÉDÉRATION LUTHÉRIENNE MONDIALE  
FEDERACIÓN LUTERANA MUNDIAL

P.O. Box 2100  
Route de Ferney 150  
CH-1211 Geneva 2  
Email: [lwf.info@lutheranworld.org](mailto:lwf.info@lutheranworld.org)





Sin embargo, en muchas partes del mundo - a diferencia de Europa y de Norteamérica - el número de nuevas personas cristianas crece de manera constante. Deberíamos alegrarnos de ello. Aquí en Europa, deberíamos escuchar más y comprender qué cosas nuevas aporta la experiencia de las personas cristianas de África y de Asia a la teología, a la liturgia y a la espiritualidad. Pero no podemos suprimir la pregunta de si esas iglesias que hoy están llenas del entusiasmo del cristianismo joven no correrán en el futuro la misma suerte que el cristianismo de Occidente y del Norte de nuestro planeta. La parábola del sembrador que Jesús cuenta también habla de zonas en las que la siembra surge rápidamente pero luego muere porque no ha echado raíces. A partir de nuestra experiencia pasada, debemos recordar que el número de bautismos y de iglesias llenas dista mucho de ser un criterio confiable y el único signo necesario para garantizar la continua vitalidad de la iglesia.

La principal misión de la iglesia es la evangelización. La evangelización eficaz y que da frutos consiste en la inculturación: en la encarnación creativa de la fe en la cultura viva, en la forma de pensar y de vivir de la gente. La próxima reforma de la iglesia es una respuesta a un proceso a largo plazo que es la contracara de la evangelización: el proceso de ex-culturación del cristianismo en gran parte de nuestro mundo.

Podemos hablar de ex-culturación allí donde la fe cristiana, o su forma externa, la iglesia y sus formas de expresión, pierden credibilidad, claridad y fecundidad. Una determinada forma de iglesia se convierte entonces en una semilla que no puede morir por sí misma para producir una nueva planta. Permanece sin cambios y perece sin provecho.

\*\*\*

Pero volvamos al relato de la Pascua. Quienes se acercan a la "tumba vacía" no deben caer en la tristeza y en la confusión. No debemos lamentarnos por el cristianismo muerto del pasado. No debemos hacer oídos sordos a la voz que nos



LUTHERISCHER WELTBUND  
FÉDÉRATION LUTHÉRIENNE MONDIALE  
FEDERACIÓN LUTERANA MUNDIAL

P.O. Box 2100  
Route de Ferney 150  
CH-1211 Geneva 2  
Email: [lwf.info@lutheranworld.org](mailto:lwf.info@lutheranworld.org)



pregunta: "¿Por qué buscan entre los muertos al que vive? Vayan a Galilea, allí lo verán".

La tarea de quienes asumen el discipulado de Jesús a partir de la mañana de Pascua es buscar al Cristo vivo pero muchas veces irreconociblemente cambiado, buscar la "Galilea" donde podemos encontrarle hoy. ¿No es esta Galilea de hoy precisamente el mundo de los "nones", de las personas que viven fuera de los límites de la religión? ¿No es ante todo a esas personas a quienes debe orientarse nuestra misión?

Los esfuerzos misioneros del cristianismo de hoy deben dirigirse en primer lugar hacia el interior de la iglesia. Allí encontramos muchos "valles de huesos secos" a los que hay que anunciar la Palabra del Señor.

Sólo entonces podremos dirigirnos al amplio mundo de los "nones", más allá de los límites visibles de las iglesias y de las comunidades religiosas. Pero, antes de eso debemos entender bien este mundo. Sería un malentendido considerar a quienes "no caminan con nosotros y nosotras" como personas ateas o incrédulas. Debemos, además, distinguir bien entre las personas ateas. Si muchas personas "ateas" rechazan un cierto tipo de teísmo, las teorías humanas sobre Dios, no significa necesariamente que estén cerradas al misterio que nosotras y nosotros designamos con la palabra "Dios".

También en nuestro medio, siguiendo las huellas del Maestro Eckhart, las de Dietrich Bonhoeffer y las de Paul Tillich, debemos descubrir y proclamar un "Dios más allá del dios del teísmo".

Parte de la "nueva Reforma", de la "nueva evangelización" y del ecumenismo del siglo XXI es también una transformación de la manera de misionar. No podemos acercarnos a las demás personas con la arrogancia de quien posee la verdad. Sólo Jesús puede decir: Yo soy la verdad. No somos Jesús; hemos asumido con



LUTHERISCHER WELTBUND  
FÉDÉRATION LUTHÉRIENNE MONDIALE  
FEDERACIÓN LUTERANA MUNDIAL

P.O. Box 2100  
Route de Ferney 150  
CH-1211 Geneva 2  
Email: [lwf.info@lutheranworld.org](mailto:lwf.info@lutheranworld.org)



imperfecciones el discipulado de Jesús en un camino de discipulado en el que el Espíritu nos guía de a poco a la plenitud de la verdad.

La meta de este camino, la plenitud de la verdad, es una meta escatológica. Ahora sólo vemos parcialmente, como en un espejo, como en un rompecabezas. Esta conciencia de los límites de nuestras perspectivas individuales y grupales debería llevarnos a la humildad y al reconocimiento de que para ampliar esos límites necesitamos receptividad y respeto por la experiencia de las demás personas.

La meta de la misión no es reclutar nueva membresía para la iglesia para apretujarla en los límites mentales e institucionales existentes en nuestras iglesias, sino ir más allá de esos límites y, al mismo tiempo, crecer mutuamente en el respeto y en un diálogo enriquecedor, dando el siguiente paso en el camino hacia un Cristo que es más grande que nuestras ideas sobre él.

\*\*\*

Ustedes se están reuniendo en una parte del mundo que ha experimentado la noche oscura de la persecución comunista. La opresión comunista adoptó formas muy diferentes en los distintos países de Europa Central y del Este y fue cambiando con el paso de los años. La gran autoridad moral del Papa Juan Pablo II, antiguo arzobispo de Cracovia, contribuyó significativamente a que la solidaridad de personas trabajadoras e intelectuales junto a la iglesia iniciara aquí, en Polonia, el colapso de la dictadura comunista en toda Europa, que culminó en la revolución no violenta del año 1989. La transición del comunismo a la democracia en la mayor parte de Europa en aquel momento (con la excepción de Rumanía) fue incruenta, pero no fue sencilla. La democracia no implica apenas un determinado régimen político, sino sobre todo una determinada cultura de relaciones interpersonales. La democracia no puede establecerse y mantenerse simplemente cambiando las condiciones políticas y económicas; la democracia presupone un determinado clima moral y espiritual.



LUTHERISCHER WELTBUND  
FÉDÉRATION LUTHÉRIENNE MONDIALE  
FEDERACIÓN LUTERANA MUNDIAL

P.O. Box 2100  
Route de Ferney 150  
CH-1211 Geneva 2  
Email: [lwf.info@lutheranworld.org](mailto:lwf.info@lutheranworld.org)



La caída del comunismo no fue una transición inmediata a la tierra prometida, sino el comienzo de un largo éxodo que aún continúa, durante el cual las personas cristianas de los países poscomunistas han sido sometidas a muchas pruebas y tentaciones. Luego de un largo periodo de dictadura, la sociedad siempre sale herida, enferma y requiere un proceso terapéutico. Aquí hay un espacio importante para la iglesia; las personas cristianas deben ser expertas en el proceso de reconciliación. Las iglesias de los países que aún no han visto caer al comunismo deberían estar preparadas para ello. El proceso de reconciliación suele ser complejo: hay que nombrar y confesar la culpa y transitar un camino de arrepentimiento y de sanación.

En muchos países poscomunistas, este proceso se ha descuidado. Muchos de los últimos comunistas se convirtieron en los primeros capitalistas. Algunos países poscomunistas están gobernados por populistas y oligarcas, antiguas élites comunistas, las únicas que tenían los recursos económicos suficientes, contactos influyentes e información valiosa tras la caída del comunismo. El "capitalismo salvaje" de los países poscomunistas genera graves problemas sociales. En Rusia hay una crisis económica, moral y demográfica. El régimen dictatorial de Putin no tiene nada que ofrecer a su población, salvo la droga del mesianismo nacional.

Luego de la caída del comunismo, algunas visiones optimistas auguraban que se acercaba el final feliz de la historia, la victoria global de la libertad y de la democracia. Hoy, no muy lejos de donde nos encontramos, se está desarrollando un apocalipsis que plantea la amenaza real de un "fin de la historia" muy diferente: una guerra nuclear. La agresión de Rusia contra Ucrania no es sólo una de sus guerras locales; el intento de genocidio del pueblo ucraniano forma parte del plan de Rusia para restablecer su imperio en expansión. La principal causa de la invasión rusa fue el temor del régimen ruso a que el ejemplo de las "revoluciones de colores" que trajeron la democracia a las antiguas repúblicas soviéticas despertara a la sociedad civil y el deseo de democracia en la propia Rusia.



LUTHERISCHER WELTBUND  
FÉDÉRATION LUTHÉRIENNE MONDIALE  
FEDERACIÓN LUTERANA MUNDIAL

P.O. Box 2100  
Route de Ferney 150  
CH-1211 Geneva 2  
Email: [lwf.info@lutheranworld.org](mailto:lwf.info@lutheranworld.org)



Lo que ocurre hoy en Ucrania nos recuerda mucho una estrategia con la que las naciones de esta parte del mundo tienen experiencia desde el siglo pasado: ocupar primero los territorios con minorías lingüísticas, y si el mundo democrático guarda silencio y sucumbe a la ilusión de alcanzar acuerdos y compromisos con dictadores, la expansión continuará. Si Occidente traicionara a Ucrania y cediera a las exigencias de Moscú, como hizo en el caso de Checoslovaquia en el umbral de la Segunda Guerra Mundial, no lograría la paz, sino que alentaría a dictadores y agresores no sólo en el Kremlin, sino en todo el mundo. Amar al enemigo implica, en el caso de alguien que agrede, impedirle hacer el mal. Eso enseña el Papa Francisco en su encíclica Fratelli tutti; en otras palabras, quitarle el arma homicida de la mano.

Vladimir Putin utiliza cínicamente el mesianismo religioso ruso y al liderazgo corrupto de la Iglesia Ortodoxa Rusa para promover sus objetivos. La comunidad cristiana ecuménica global tampoco puede permanecer ciega e indiferente ante este escándalo.

Cuando la iglesia entra en "acuerdos registrados" con el poder político, especialmente con partidos nacionalistas y populistas, siempre debe pagar un alto precio. Cuando la iglesia se deja corromper por un régimen político, pierde en primer lugar a su juventud y a su pueblo educado en el pensamiento crítico; la nostalgia del pasado, del matrimonio entre Iglesia y Estado, priva a la iglesia de su futuro. Cuando la iglesia entra en "guerras culturales" con su entorno secular, siempre sale de ellas derrotada y deformada; las guerras culturales profundizan el proceso de ex-culturación y de secularización.

La alternativa a las guerras culturales no es la conformidad y la acomodación barata, sino una cultura del discernimiento espiritual. Este discernimiento consiste en poder distinguir entre el "Zeitgeist", que es el lenguaje de "este mundo", y los "signos de los tiempos", que son el lenguaje de Dios en medio de los acontecimientos del mundo, de la sociedad y de la cultura. En la época del comunismo, la iglesia necesitaba sobre todo la virtud de la entereza para



LUTHERISCHER WELTBUND  
FÉDÉRATION LUTHÉRIENNE MONDIALE  
FEDERACIÓN LUTERANA MUNDIAL

P.O. Box 2100  
Route de Ferney 150  
CH-1211 Geneva 2  
Email: [lwf.info@lutheranworld.org](mailto:lwf.info@lutheranworld.org)



defenderse. Hoy necesita más la virtud de la sabiduría, el arte del discernimiento espiritual.

\*\*\*

En un tiempo de guerras religiosas devastadoras, en el siglo XVII, el teólogo protestante checo Juan Amos Comenius, obispo de "Unitas fratrum", en su escrito denominado "De rerum humanarum emendatione consultatio catholica" (Consulta católica sobre la rectificación de los asuntos humanos), extendió una invitación a una senda común de aprendizaje mutuo, de compartir, de renovación, de reflexión y de aceptación de la responsabilidad.

De manera similar a lo que entonces enseñara el obispo evangélico de Bohemia, el obispo de Roma lo proclama hoy con su llamada a la sinodalidad y a luchar por la unidad de toda la familia humana, sobre la que escribe en su encíclica Fratelli tutti.

El programa de reforma sinodal lanzado por el Papa Francisco puede tener un significado mucho más amplio y más profundo que la necesaria reforma al interior de la iglesia católica. Estoy convencido de que aquí encontramos el posible inicio de una nueva reforma del cristianismo que se basará tanto en el Concilio Vaticano II como en la revitalización pentecostal del cristianismo global. La reforma de la iglesia debe ser mucho más profunda que la reforma de sus instituciones. La fecundidad de la reforma y la vitalidad futura del cristianismo dependen de un redescubrimiento de la relación con las dimensiones espirituales y existenciales de la fe. Una espiritualidad cristiana renovada y nuevamente comprendida puede realizar una significativa contribución a la cultura espiritual de la humanidad actual, incluso mucho más allá de las iglesias.



LUTHERISCHER WELTBUND  
FÉDÉRATION LUTHÉRIENNE MONDIALE  
FEDERACIÓN LUTERANA MUNDIAL

P.O. Box 2100  
Route de Ferney 150  
CH-1211 Geneva 2  
Email: [lwf.info@lutheranworld.org](mailto:lwf.info@lutheranworld.org)



Cuando Francisco de Asís oyó en una de sus visiones que Dios lo llamaba tres veces: "¡Francisco, ve y repara mi iglesia que, como puedes ver, está completamente en ruinas!", al principio creyó que Dios se refería a reparar la pequeña capilla en ruinas de San Damián en Asís, cosa que hizo. Sólo más tarde se dio cuenta de que estaba llamado a ayudar a reconstruir radicalmente toda la iglesia romana en ruinas. Quizá incluso el Papa Francisco y toda la iglesia católica se estén dando cuenta de a poco de que la renovación sinodal es un proceso que no concierne solo a la iglesia católica.

Va mucho más allá de la transformación de la mentalidad clerical y de las rígidas instituciones de la iglesia católica, sacudida por escándalos y luchas internas, en una red dinámica de comunicación mutua. La sinodalidad (syn hodos - camino común) requiere solidaridad, cooperación, compatibilidad y comunión ecuménica en el sentido más amplio y profundo de la palabra. Es más que la unidad entre las personas cristianas o que la profundización del diálogo interreligioso.

El proceso de globalización, la coalescencia del mundo, atraviesa una grave crisis en nuestro tiempo. Se han revelado sus múltiples lados oscuros: el aumento de las inequidades económicas, la globalización del terrorismo, las enfermedades contagiosas y las ideologías infecciosas del etnonacionalismo, el populismo y las teorías conspirativas. Pero los grandes problemas de la humanidad no se pueden resolver únicamente a escala nacional. La interconexión global en el plano de la economía, del transporte y de la información no creará por sí misma una "oikumene", un hogar común. Ninguna ideología, ni siquiera la "ideología cristiana", el cristianismo como ideología, puede sustituir la dimensión espiritual ausente en el proceso de globalización.

Un cuerpo, un Espíritu, una esperanza. Formamos un cuerpo no sólo con todas las personas que profesan la fe cristiana, sino con todos los seres humanos y con todas las formas de vida sobre la tierra. El Espíritu de Dios, el Spiritus Creator, crea, anima y transforma constantemente este cuerpo, sinfonía inacabada de la creación. Vive y actúa a través de nuestra esperanza, de nuestra fe y de nuestro amor; trasciende y



LUTHERISCHER WELTBUND  
FÉDÉRATION LUTHÉRIENNE MONDIALE  
FEDERACIÓN LUTERANA MUNDIAL

P.O. Box 2100  
Route de Ferney 150  
CH-1211 Geneva 2  
Email: [lwf.info@lutheranworld.org](mailto:lwf.info@lutheranworld.org)



derriba de manera constante todos los muros fronterizos que hemos construido para separarnos y que incluso nos habitan.

Para concluir, me gustaría citar una historia jasídica judía. El rabino Pinchas planteó a sus estudiantes una pregunta aparentemente sencilla sobre cuándo acababa la noche y comenzaba el día. "Es cuando hay suficiente luz para distinguir un perro de una oveja", sugirió uno. "Es cuando podemos notar la diferencia entre una morera y una higuera", propuso otra. "Es en ese momento", replicó el rabino Pinchas, "cuando podemos descubrir en el rostro de cualquier ser humano el rostro de nuestro hermano o de nuestra hermana. Hasta que podamos lograrlo, aún es de noche".

Queridas hermanas y queridos hermanos, en ciertos lugares de nuestro mundo, en algunos espacios de nuestras comunidades de fe y de nuestras iglesias, en partes de nuestros corazones, sigue siendo de noche; reina la oscuridad del prejuicio, del miedo y del odio.

El objetivo de la "Nueva Reforma" es transformar y unir al cristianismo en la lucha por la unidad de toda la familia humana.

Es una meta escatológica, pero en nuestro tiempo tenemos un paso importante que dar, aquí y ahora. Consiste en reconocer y en admitir - con todas sus implicancias - que todas las personas son nuestras hermanas, que tienen los mismos derechos al reconocimiento de su dignidad, a nuestra aceptación en el respeto, en el amor y en la solidaridad.

Los pueblos, las naciones, las culturas y las iglesias están buscando su identidad y una nueva esperanza en un mundo fragmentado.

Su Asamblea lleva por lema: un cuerpo, un Espíritu, una esperanza.

Sí, ésta es nuestra esperanza y queremos compartirla con todos y todas.



LUTHERISCHER WELTBUND  
FÉDÉRATION LUTHÉRIENNE MONDIALE  
FEDERACIÓN LUTERANA MUNDIAL

P.O. Box 2100  
Route de Ferney 150  
CH-1211 Geneva 2  
Email: [lwf.info@lutheranworld.org](mailto:lwf.info@lutheranworld.org)





Nuestra esperanza descansa en el hecho de que el Espíritu de Dios busca de manera continua la unidad de la humanidad en un solo cuerpo.

San Pablo escribió sobre la fe que se hace acción en el amor. Demos testimonio de una fe que despierta continuamente la esperanza a partir del amor. Demos testimonio de la resurrección continua de quien es el Dador de esperanza.

Deseo que su Asamblea sea un signo convincente de una esperanza que anuncia que la noche va pasando y que el día ya se acerca.

\*\*\*

*The [Thirteenth Assembly of the Lutheran World Federation](#) takes place 13-19 September 2023 in Krakow, Poland. The theme of the Assembly will be “One Body, One Spirit, One Hope.” It will be hosted by the Evangelical Church of the Augsburg Confession in Poland.*

*Assembly media contact: Ms Cornelia Kästner-Meyer, Senior Communication Officer, [cornelia.kaestner@lutheranworld.org](mailto:cornelia.kaestner@lutheranworld.org) tel. +41 79 106 0974*



LUTHERISCHER WELTBUND  
FÉDÉRATION LUTHÉRIENNE MONDIALE  
FEDERACIÓN LUTERANA MUNDIAL

P.O. Box 2100  
Route de Ferney 150  
CH-1211 Geneva 2  
Email: [lwf.info@lutheranworld.org](mailto:lwf.info@lutheranworld.org)